

EXPANSIÓN

fuera de serie

**TESORO
EN LAS
MAZMORRAS**

TORRE DE LOIZAGA
LA COLECCIÓN
QUE SONÓ UN
VASCO EJEMPLAR

Nº 532
22 DE AGOSTO
DE 2015



DE IZQDA. A
DCHA., HISPANO
SUIZA DE 1936,
ROLLS-ROYCE
DE 1910 E ISOTTA
FRASCHINI
DE 1925.





MUSEO Torre de Loizaga

ROLLS

EN LAS MAZMORRAS

A 30 km de Bilbao se alza esta fortaleza del siglo XIII. Rehabilitada por Miguel de la Vía, guarda entre otros coches históricos 45 modelos de la firma británica, una de las mejores colecciones del mundo.

Por MARCO ANTONIO MARTÍN

Fotografías de LUIS DE LAS ALAS

E

n una torre de defensa del siglo XIII, situada a solo 30 kilómetros de Bilbao, Miguel de la Vía (Bilbao, 1932-2009) dedicó los últimos 20 años de su vida a su pasión: crear una de las colecciones automovilísticas más importantes

del mundo. Formada por 75 vehículos de alta gama, Torre de Loizaga destaca por incluir casi todos los modelos que Rolls-Royce ha fabricado desde su fundación en 1904 por Charles Stuart Rolls y Frederick Henry Royce.

La historia del museo comienza en 1985. Ese año De la Vía, natural de una familia originaria de la comarca vasca de Las Encartaciones y uno de los hombres más ricos de País Vasco (poseía canteras y fundó varias empresas de construcción), inició las obras de rehabilitación del conocido como Castillo de Concejuelo, escenario de las guerras banderizas entre la nobleza vasca, que estaba abatido por el paso del tiempo. Entre las estancias más significativas de la fortaleza destacaban una torre de 25 metros de altura coronada por una hilera de almenas, ya sin función defensiva, un foso con un puente levadizo y varias hileras de muralla, todas ellas de época medieval. ▶

EN LA MURALLA
Sobrinos de Miguel de la Vía, fundador del museo, en un Rolls-Royce Silver Ghost Roi des Belges (1910), ante el castillo. Al volante, Guillermo Gruber. A su lado María López-Tapia de la Vía. En el asiento trasero, Gabriela López-Tapia, y Natalia, esposa de Guillermo, con su hijo. Detrás, Jaguar de 1970; Hispano Suiza de 1936, e Isotta Fraschini de 1925.



▶ Apasionado de las artes—los muchos cuadros que pueden verse en las paredes, realizados por él mismo, dan muestra de su amor por la pintura—, la restauración se hizo de forma manual y corrió a cargo del propio De la Vía, implicado en todo el proceso, desde la elaboración de los bocetos a la selección de los materiales. En torno a los viejos muros fueron convocados maestros canteros para dar forma a la nueva construcción. “Hubo que procurarse gran cantidad de piedra para la torre, los pabellones anejos y las murallas”, explica María López-Tapia de la Vía, sobrina del fundador del museo. Al principio se utilizó un tipo de piedra llamada *gabarro*, similar a la original, de una cantera próxima. Luego se extrajo otra procedente de unos terrenos de La Rioja que precisaban ser acondicionados para el cultivo de viñas, para alegría inicial de los propietarios. “Cuando vieron que había muchos camiones empezaron a sospechar algo y decidieron cobrar por la piedra”, explica María. No fue el único rumor en torno a la construcción. “También corrió el bulo de que el foso se iba a llenar de agua con... cocodrilos”, continúa. Las maderas proceden de construcciones de la zona abandonadas o semiderruidas. Todas estas historias y anécdotas verán la luz en un libro sobre la restauración de la torre y de la colección, aún en elaboración.

Tanto empeño de De la Vía no era fruto del azar. El empresario ya había concebido las nuevas instalaciones para un fin superior: dar cobijo a una incipiente colección de vehículos nacida de la pasión familiar por coleccionar coches clásicos. “Mi tío fue un niño muy aficionado a los coches e, incluso, aprendió a conducirlos a una edad muy temprana con la ayuda del chófer de su padre, Benjamín de la Vía. En su juventud sentía predilección por los deportivos y por los modelos americanos”, explica su sobrina. Sin embargo, De la Vía nunca llegó a imaginar que en ese paraje oculto entre montañas se encontraría uno de los recursos turísticos y culturales más importantes de la provincia de Vizcaya.

LA COLECCIÓN. Desde 1985 hasta su fallecimiento en 2009, De la Vía no escatimó esfuerzos para reunir modelos de diferentes marcas que datan desde los orígenes del automóvil, a finales del siglo XIX, hasta nuestros días. La colección está dividida en seis pabellones: el primero dedicado a lujosos coches propiedad de la realeza; el segundo y tercero albergan elegantes deportivos; los tres últimos se reservan a los Rolls-Royce. En total 75 vehículos de los cuales 45 pertenecen a la británica. Una cuidada colección que reúne todos los modelos que fabricó, tanto en su versión americana como europea, hasta que fue comprada por BMW en 1998 por 340 millones de libras (unos 460 millones de euros). Son modelos antiguos con reminiscencias de carruaje, vehículos exclusivos y elegantes deportivos que constituyen una de las mejores colecciones privadas del mundo.

Están presentes un Allen Runabout de 1899, un Peugeot Baby de 1903 o deportivos como el Lamborghini Countach o el Ferrari Testarossa de 1984. También casi todas las décadas del siglo XX de Rolls-Royce: desde un Silver Ghost Roi des Belges de 1910, el más antiguo que puede encontrarse en la colección vasca y en el que el color plateado de la carrocería y el azul del capó combina con el color rojo de los asientos. Pero, además, este modelo es único porque no lleva la estatuilla alada del Espíritu del Éxtasis—emblema de la casa y que no fue esculpida hasta el año 1912—. En su lugar incorpora una insignia de un club de entusiastas del motor. La colección también



MODELOS. De arriba abajo, Rolls-Royce Silver Ghost Open Fronted Limousine (1912); Phantom I Landaulette Limousine (1928) y Phantom I Cabriolet (1926).

incluye un Silver Ghost con chasis Alpine Eagle de 1914, un Phantom IV de 1956 y un Silver Spur de 1990, entre otros modelos.

La labor de reunir los Rolls-Royce fue ardua y complicada dada su exclusividad y rareza. El trabajo de De la Vía fue tan exhaustivo que una vez llegó a encontrar un deteriorado Silver Ghost 40/50 HP Roi des Belges Tourer de 1913, carrozado por el prestigioso armador de coches Barker & Co, en un pajar. A pesar de su antigüedad, está provisto con frenos de disco en las ruedas delanteras que fueron adaptados para viajar de Londres a Pekín en una edición de *La vuelta al mundo en 80 días*. Su primer propietario fue Charles Richard John Spencer-Churchill, noveno duque de Marlborough. Fue el último vehículo en llegar a la exposición: lo adquirió De la Vía en 2009, el año de su fallecimiento.

Otro de los más exclusivos que puede verse es un Rolls-Royce Phantom IV del que solo existen 18 ejemplares en el mundo y que perteneció a Abdullah III Al-Salim Al-Sabah (1895-1965), emir de Kuwait. Este modelo está destinado exclusivamente a jefes de Estado y a la realeza y es el mismo del que adquirió el general Franco tres ejemplares en 1952, uno de los cuales fue utilizado en la coronación del rey Felipe VI en junio de 2014.

Entre todos ellos, también el coche favorito de De la Vía: un Rolls-Royce Silver Ghost Open Fronted Limousine. Construido en 1912 en la fábrica de Der-

by en Reino Unido, embarcó rumbo a Melbourne, Australia, donde le esperaba su propietario, el alcalde de dicha ciudad. Tras pertenecer durante años al Museo de Birdwood Mill de Adelaida, el coche reapareció en 1989 en el Rally Federal de Australia. Desde allí volvió a Europa, a Torre de Loizaga.

A pesar de que muchos de los coches tienen más de un siglo de vida, todos funcionan como un reloj gracias a las manos de José Ángel Durán, chófer de Miguel de la Vía, que los revisa con mimo y pide las piezas necesarias a Goodwood, Inglaterra (la única factoría del mundo de Rolls-Royce), para su reparación. Con la ayuda de su hijo, Durán arranca un vehículo cada día y comprueba que todo funciona. Así con los 75. “Los guardamos sin gasolina y sin batería para que se mantengan mejor. Cuando toca la revisión los llevo al taller y les llenamos el depósito. Reviso bujías y carburación. Los arranco y conduzco por la finca para comprobar la temperatura que alcanzan. Así hasta la siguiente revisión”, explica el conductor para quien su vehículo favorito de la colección es el Rolls-Royce Silver Ghost Roi des Belges de 1910. “Antes solo abríamos el 25 de julio, día de Santiago Apóstol, para atraer al público visitante a la misa que se ofrece en una ermita cercana”, continúa. Hace unos años decidieron abrir todos los domingos para atraer a más gente.

Además de los particulares que acuden los domingos, son los clubes y asociaciones de coches y motos los que se deleitan es sus instalaciones. En general, todo aficionado a los autos antiguos y clásicos conoce la colección, pero María López-Tapia de la Vía cree que todavía les falta más difusión. Los cruceros que atracan en los puertos de Getxo y Ciérvana proveen al museo de visitantes extranjeros, atraídos no solo por esta increíble colección de vehículos sino también por la singularidad de este espacio, repleto de olivos como símbolo de la victoria y junto a unos viñedos que producen *txakoli* Torre de Loizaga, un vino blanco con denominación de origen que se puede adquirir en el propio museo. “Además, el espacio también es perfecto para rodajes de cine”, concluye María. ◀

EL MÁS RARO DEL MUNDO

Uno de los Rolls-Royce más extravagantes del mundo es este Swan Car o coche cisne. Encargado en 1910 al carroceros J.W. Brooke por Robert Nicholl Scotty Matthewson, un noble inglés amante de este animal que residía en Calcuta. Posteriormente fue adquirido por el Maharaja de Nabha. El cuerpo representa un cisne deslizándose por el agua. En la parte trasera hay pintadas plantas de loto, símbolo de la sabiduría divina. El pico del cisne está conectado con el sistema de refrigeración y expulsaba vapor de agua para despejar el camino de transeúntes. Hoy se exhibe en el Louwam Museum en Países Bajos.



Abierto domingos y festivos de 10.00 a 15.00 horas. Precio de la entrada: adultos, 7 euros; jubilados y jóvenes de 12 a 18 años, 4 euros; niños, gratis. www.torreloizaga.com Vídeo de este reportaje en Orbyt y en www.fueradeserie.com